

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol Unidad de Medios**
Mauricio Umaña Blanche

123
CAMPAÑAS
POR
GÓVA



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923. (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros © Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

No hay “opción militar” en Venezuela

EL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS, Donald Trump, sigue encontrando maneras de que su irresponsabilidad y su ligereza al soltar declaraciones perturben al mundo entero. Al decir, el viernes pasado, que no descarta la “opción militar” para lidiar con la crisis en Venezuela, empeoró una situación de por sí ya muy compleja e hirió los esfuerzos de los países de la región por llegar a una solución democrática y pacífica. El rechazo contundente que se ha escuchado en América Latina es la única respuesta ante la actitud del mandatario.

Tal vez el aspecto más frustrante de la situación es que, conociendo cómo funciona la Casa Blanca trumpiana, el comentario del presidente fue improvisado, sin tener en cuenta sus implicaciones. Distráido por las tensiones crecientes con Corea del Norte, también por culpa de sus palabras desmedidas, la pregunta por Venezuela lo encontró en un modo guerrillero. No podía esperarse, entonces, un comentario distinto.

Después del escándalo, la Casa Blanca publicó un comunicado diciendo que el presidente venezolano, Nicolás Maduro, intentó comunicarse con el mandatario estadounidense, pero que se negarán a cualquier tipo de conversación mientras no se restablezca la democracia en Venezuela.

Ese tipo de presión, junto con las sanciones que ya había

adoptado Estados Unidos, es lo único que funciona para asfixiar a la dictadura del vecino país. Amenazar con fuerza militar es alimentar el discurso del “antiimperialismo yanqui” y arrojarle un salvavidas a Maduro y compañía. Si tienen un enemigo externo contra el cual defenderse, será mucho más difícil para la oposición y para los países de la región obtener resultados que solucionen la crisis.

José Miguel Vivanco, de Human Rights Watch, lo resumió muy bien en su cuenta de Twitter: “desde que Chávez lo nombró su heredero, nadie le había hecho un regalo tan grande a Maduro como la estupidez que dijo hoy Trump”. Estamos de acuerdo.

La reacción de los interesados en la democracia venezolana fue la adecuada. La Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que acopla a todos los partidos de oposición venezolanos, publicó un comunicado de prensa donde dice que “la soberanía es indivisible” y rechazando “la amenaza militar de cualquier potencia extranjera”. El sábado pasado, la Cancillería colombiana hizo lo propio, expresando

que el país rechaza “medidas militares y el uso de la fuerza en el sistema internacional. Todas las medidas deben darse sobre el respeto de la soberanía de Venezuela a través de soluciones pacíficas”.

Pese a la ligereza de quienes piden intervenciones militares en el país vecino (no ha faltado, en la derecha colombiana, quien abogue por un golpe de Estado), los países de la región y los miembros de la oposición están apostando por una salida diplomática a la crisis. En últimas, la idea es que sólo los venezolanos pueden tomar las decisiones sobre su país. La entrada militar de Estados Unidos ya ha demostrado su ineficiencia, y su poder desestabilizador, en múltiples ejemplos a lo largo y ancho del mundo.

Por supuesto, el problema vuelve a Trump. Sus palabras están fomentando tensiones, no sólo en el mundo, sino dentro de su país. Su respuesta a la tragedia de Charlottesville, donde protestas de ultranacionalistas racistas culminaron en un ataque terrorista, puede leerse como que le está restando importancia al hecho.

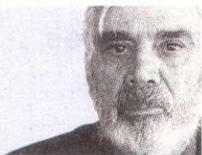
Ya hay suficiente ilustración de lo que ocurre cuando a la incompetencia se le otorga tanto poder. Los demócratas de la región deben maniobrar alrededor de sus declaraciones y mantenerse enfocados en el único objetivo: dismantelar la dictadura en Venezuela.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

“Pese a la ligereza de quienes piden intervenciones militares en el país vecino, hay que apostar por la diplomacia”.

El nuevo presupuesto

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL PRESUPUESTO DE 2018 NO AYUDARÁ a la recuperación de la economía colombiana. Se transó por \$235,5 billones que, descontando la inflación, equivalen a una contracción del gasto público del 3 % que, a su vez, tendrá un impacto negativo sobre el crecimiento futuro de la economía. A pesar de la reforma tributaria de fines de diciembre pasado, con su aumento del IVA al 19 %, los ingresos reales del Gobierno han aumentado solo marginalmente en el primer semestre de este año, lo cual hará necesario aumentar el nivel de endeudamiento del Gobierno o alternativamente contraer el gasto público en forma adicional.

La razón de la caída de los ingresos del Gobierno es la ralentización de la demanda que está reduciendo los ingresos por impuestos indirectos y también afectará los que recaen sobre la renta de las personas y de las empresas. Como suele decir el ministro de Hacienda, Mauricio Cárdenas, hay que considerar las segundas y terceras

consecuencias de los hechos económicos; en efecto, el deterioro de los ingresos externos del país desde 2014 todavía les está pasando factura a las cuentas del Gobierno y al crecimiento económico del país. No me gusta ser cantaletero, pero este Gobierno no hizo lo que tenía que hacer durante los años de vacas gordas, que era trepar impuestos fuertemente, para tener ahorros con que hacer política contracíclica, ahora que nos empobrecimos con la caída de la renta petrolera. En una columna pasada mencioné que el recaudo tributario se había deteriorado al 14 % del PIB, pero no me había dado cuenta de que las nuevas circunstancias lo ponen en 13,6 % del PIB.

Otra fuente de preocupación es la nueva caída de la inversión pública de un punto del PIB, equivalente a unos \$9 billones y que afectará tanto a los gastos destinados a los territorios y población que sufrieron el conflicto, como a los ambiciosos programas de construcción de obra pública, también frenados por los líos judiciales de corrupción que enfrentan dos de los proyectos más grandes. Entre tanto, las pensiones aumentan levemente a 4,2 % del PIB, monto mayor al destinado al Sistema General de Participaciones, que incluye educación, salud y agua, que se reduce a 3,8 % del PIB.

Los gastos en administración se mantienen como participación en el producto, sin poder ajustarlos como se debiera cuando caen los ingresos del Gobierno.

El margen de maniobra de la administración se ha estrechado en su último año de ejercicio. Camina sobre el filo de la navaja de mantener el equilibrio fiscal, que deteriora el crecimiento o que las calificadoras de riesgo le bajen la nota, pierda el grado de inversión y tenga menos acceso al crédito externo y a que se le encarezca la tasa de interés con que se endeuda. El servicio de la deuda —intereses más amortizaciones— para 2018 alcanza el 5,8 % del PIB y el déficit primario del Gobierno continúa en terreno negativo, lo cual señala que el endeudamiento público seguirá incrementándose por encima del 45 % del PIB actual, según Sergio Clavijo.

Los problemas que enfrentará el nuevo gobierno a partir de agosto del 2018 serán muy grandes: deberá hacer la reforma tributaria estructural que la administración Santos no quiso hacer, deberá reducir las exenciones y deducciones de impuestos o racionalizarlas, y deberá darle flexibilidad al presupuesto, para que no sea siempre la inversión pública la que tenga que reducirse en tiempos menesterosos.

Nieves



al alcalde
dejando trabajar.
¡caramba!